

Martínez de Lezea presenta 'L'Arratien', un libro sobre segundas oportunidades

para televisión, ¿es diferente cómo se plantea una novela?

— El sistema, al menos en nuestro caso, no difiere mucho. Tanto a nivel individual como dentro de Carmen Mola, trabajamos de manera muy similar un guion o una novela. Lo que cambia son las herramientas de las que uno dispone en cada caso. No puedo contar igual una novela, porque manejo recursos que no tengo a mi alcance en una película o una serie, que un guion. Además, el guion, aunque tenga cierto valor literario, es un producto intermedio que debe ser finalizado por el director, actores, por todo un equipo, en el rodaje y la postproducción. Una novela es un fin en sí misma.

— ¿Cómo logran una uniformidad narrativa con tres voces?

— Entiendo que esto genere cierta curiosidad, pero la verdad es que es algo que surgió de forma natural al principio. Y con el paso de los años es algo que ha cambiado muy poco. De todas formas, no es tanto el trabajo de construcción y primera escritura de la novela, sino lo que viene a continuación: el momento en que intercambiamos lo que hemos escrito cada uno y nos corregimos los unos a los otros. Ahí es donde se afina el estilo, donde se consigue esa voz uniforme de Carmen Mola que es resultado de la suma de los tres. Y aquí es donde reside el milagro: hemos logrado un equilibrio en el que ninguno se enfada, a pesar de que, como todo escritor, vamos bien surtidos de ego.

— ¿Cuál es el secreto?

— No lo sabemos. Puede que sea por la mezcla de nuestras personalidades, porque encajamos bien y por algo que tenemos muy claro: ninguno trabaja para imponer su idea, sino para conseguir lo mejor para la novela.

— Imagino que el fin de esta saga y el 'matar' a Elena Blanco no significa el adiós de Carmen Mola.

— 'El Clan' es el final de Elena Blanco, pero no de Carmen Mola. Aún no sabemos qué es lo que vendrá, pero nos apetecía dar ese salto al vacío. Lo hicimos con la novela histórica y no podemos estar más contentos con el resultado de 'La Bestia' —ganadora del Premio Planeta 2021— y 'El Infierno'. Ahora tenemos que sentarnos y pensar nuestra siguiente historia. Esa parte de riesgo es una de las fases más divertidas de la escritura, arriesgarse a lo nuevo y dejar atrás lo que funciona. De momento, los lectores se van a encontrar a lo largo del 2025 con novelas individuales de cada uno de nosotros —también nos apetecía recuperar las carreras que dejamos aparcadas—. Esperamos que, para 2026, haya un nuevo Carmen Mola en las librerías.

La escritora publica con Erein una novela breve y con ritmo, ambientada en 2024 y que narra el día a día de una taberna de Mundaka con muchos ecos sociales

JON AGIRRE

SAN SEBASTIÁN. Escritora «suficientemente conocida por todos», como la definió su editor en Erein Jose Agustín Iturri, Toti Martínez de Lezea presentó ayer una nueva cara literaria con su última novela, 'L'Arratien', un relato sobre «segundas oportunidades» y un retrato de las preocupaciones sociales de este primer cuarto de siglo que arranca con mucho ritmo «para enganchar al lector» desde el comienzo y mantiene la velocidad de cruce por que la alavesa mantiene su estilo: cruza tramas, enreda a los personajes, «les pasan cosas» que complican la situación y deben hacer piña para resolver el entuerto. «Ha sido muy divertido», comentó Martínez de Lezea entre risas. Siguiendo la estela de sus últimas publicaciones, se ha presentado a la vez la versión en euskera, 'L'Arratien taberna', traducida por Miren Arratibel.

Ambientada por primera vez en la actualidad, concretamente en 2024, y escrita también por primera vez desde el presente, la historia arranca a finales de febrero o inicios de marzo cerca del puerto de Mundaka, con «un joven de treintaytantos hecho un asco esperando que el pueblo se vaya a la cama porque piensa suicidarse, lanzarse al agua, desde la ermita de Santa Catalina». En ese momento es cuando llega la primera segunda oportunidad, ya que ve una «casa cochambrosa con un cartel debajo» que pone L'Arratien y como sabe francés le llama la atención. «Se acerca, ve que buscan cocinero y así empieza», lanzó como anzuelo.

En apenas 240 páginas, formato algo más breve que sus anteriores novelas, Martínez de Lezea repasa con su mirada temas como «feminismo, migración, turismo o tradición», sin dejar de lado los precios imposibles de los pisos en la costa, el turismo masificado en Gaztelugatxe o si un nuevo Guggenheim es necesario en Urdaibai. Todo sin alejarse de Mundaka, a lo sumo a Bermeo, con la taberna L'Arratien como eje de la historia, su kilómetro 0 y que es el nexo entre todos los personajes: la dueña Karmentxu, que acoge y contrata a Paul Arene 'Pello',



Toti Martínez de Lezea, con los ejemplares en castellano y euskera de su último libro.

LAS FRASES

TEMAS SOCIALES

Con su mirada, repasa «el feminismo, la migración, la masificación turística o los precios de los pisos»

ETIQUETAS

«He escrito un montón: novela histórica, ensayo, libros para niños», incide para que no la encasillen

L'ARRATIEN
TOTI MARTÍNEZ DE LEZEA

Editorial: Erein.
Páginas: 240.
Precio: 22,5 euros.
Traducción al euskera: Miren Arratibel.

enigmático cocinero con un pasado que vamos conociendo poco a poco; Libe, contrapeso del chef y casi coprotagonista; su padre Pako o su hija Irati; su exmarido Koldo, el hermano de la dueña Juankar...

La cocina de siempre

A través de estos personajes desarrolla tramas secundarias, capas que van por el fondo pero dejan eco y huella en el lector, como la alta cocina, la migración, el daño que los especuladores han hecho en la costa, etc. «Aquí siempre hemos sabido comer. Si te fijas el cocinero solo cocina pescado. Claro, está en el mar, en la costa! Y hace un pla-

to diferente cada día con los mismos medios. Ese gusto por la cocina lo aprendes en casa, de nuestras madres, tías, abuelas. Es un guiso a que no hace falta hacer platos extraordinarios, me rechina la parafernalia que se hace con los menús degustación. Con 20 platos no sabes cuál ha sido el plato 5 o el plato 8, pero un bacalao...», desgranó.

Prosa novedosa

La ambientación y la temática no son las únicas novedades que presenta 'L'Arratien', como avanzó Iturri. «Presenta una prosa ágil y perspicaz, incluso novedosa», señaló. La propia autora admitió que ha buscado hacer algo distinto, como escribir «desde el presente», e incluso la propia estructura, ya que no hay capítulos. «Son escenas breves, de dos o tres páginas». En parte se debe a que hace dos años EITB abrió una opción de presentar guiones y bosquejó un boceto junto a su hijo pensado en escenas. Fue rechazado y Martínez de Lezea retomó la idea. «El tiempo cambia y avanza, y no tengo ninguna intención de repetirme. Estar vivo es importante en todos los campos de la vida, demostrártelo a ti mismo». Algo que ya hizo 'La Editorial' (2020) o 'El Maizal' (2022) y apunta a seguir haciendo.

En esa línea, la escritora alavesa volvió a lamentar la etiqueta de escritora de novela histórica y reivindicó que en su trayectoria ha hecho de todo. «He escrito un montón, muchas novelas

históricas, pero también ensayos, relatos cortos o libros para niños». Lo refrendó Iturri al citar la lista de obras, que se resume en «más de 30 cuentos y novelas y más de 40 títulos dirigidos a un público adulto, una lista increíblemente larga». «Su trayectoria literaria ha estado encaminada fundamentalmente a recuperar y novelar partes de nuestra historia, ritos y creencias, transmitidas durante siglos de forma oral», añadió, poniendo como ejemplo títulos como 'La calle de la judería', 'A la sombra del templo' o 'La Bretxa', que «dan fe de ello». Pero también recaló el giro en sus últimos libros, que «su pasión por la literatura la ha llevado a ampliar su paisaje temporal», sobre todo en los últimos años con 'La Editorial', libro con el que sorprendió al lector.

Finalmente, Martínez de Lezea dejó dos mensajes. Por un lado, que «la manía» de etiquetar los libros por géneros —histórico, romántico, policíaco, negro...— es muy reciente, «de mediados del siglo XX» y que «literatura es escribir, sin importar lo que se escriba», que la diferencia es hacerlo bien o mal. En segundo lugar, volvió a dar las gracias a Erein, editorial que ha imprimido sus últimos libros tanto en castellano como en euskera. «Es uno de los motivos principales para que publique con ellos». También ha elogiado la traducción de Miren Arratibel. «Me estoy leyendo en euskera y pienso que soy la mejor escritora del mundo».